

Fecha: 22-10-2022  
 Medio: El Mercurio  
 Supl.: El Mercurio - Sábado  
 Tipo: Cultura  
 Título: Un año en el corazón de un grupo nacionalista radical

Pág.: 8  
 Cm2: 488,0

Tiraje: 126.654  
 Lectoría: 320.543  
 Favorabilidad:  No Definida

# Un año en el corazón de un grupo nacionalista radical

¿Qué pasa si detrás de este movimiento hay gente común? ¿Qué pasa si es tu vecino, tu primo, tu hermano, si es alguien consciente y racional? La pregunta, que se hizo el hoy subdirector del IES tras una contra protesta callejera en 2918, lo llevó a mirar de cerca al Movimiento Social Patriota. El resultado está en el libro *Contra todo lo podrido*. "Son un problema que hay que tomarse muy en serio, se nutren de los defectos de la democracia liberal: de la frivolidad de ciertas élites, de la desconexión de ciertas élites, del desprecio también de ciertas élites", dice.

POR PAULA CODDUA B.

## **La idea nació de manera casual, dice.**

Buscaba un tema de tesis y "me interesaba un poco llevar la contra a una cierta hegemonía de los que se investigan: movimientos sociales de protesta, de pobladores, temas de educación, feminismos, todos super interesantes, pero que a mí me parecían medio trillados". Entonces, vio algo que le llamó la atención. En medio de una marcha feminista y a favor del aborto por la Alameda, en 2018, irrumpió un grupo que tiró sangre y vísceras de animales como contrapropuesta, se trataba del "Movimiento Social Patriota (MSP)", grupo que —como define la contratapa del libro que terminaría escribiendo— "había madurado en silencio, retomando viejas consignas nacionalistas y sumando otras nuevas, todo para resguardar un país bajo la constante amenaza extranjera y globalista. Según ellos, una forma de luchar contra todo lo podrido".

A Rodrigo Pérez de Arce, 29 años, abogado y hoy magíster en Sociología (UC), le pareció "una estrategia radical, sobre todo por lo que siguió", cuenta en la introducción de su publicación, que lleva ese nombre *Contra todo lo podrido*: "Mientras volaban los panfletos aludiendo a su causa (.) encendieron bombas molotov y, con las mismas, una barricada ante la vista de quienes transitaban por la avenida. Un joven agitaba con pasión su bandera negra con una estrella solitaria ocho de puntos en el centro: es el guñele, uno de los símbolos más importantes de la cultura mapuche, aunque ligeramente modificada. Todos estaban visiblemente exaltados, eufóricos incluso, como poseídos por un frenesí que yo, espectador de los videos difundidos, no lograba comprender".

Pérez de Arce se llenó de preguntas que se juntaron con la necesidad de encontrar tesis para concluir su magíster en Sociología. Comenzó a tomar notas, a ordenar en una planilla excel sus apariciones públicas con nombre, lugar, si había o no vocero, si había fotos; a observar a su entonces líder, Pedro Kunstmann. Leyó que antes de las vicias habían colgado, en agosto de 2018, tres maniquíes del "puente de los caídos" en Providencia con un letrero que decía "Cura abusador, a la horca por traidor, MSP" con la estrella en la firma.

Le llamó la atención la radicalidad de su protesta. También, que no calzaban en el espec tro político: "No podía decir de extrema izquierda o de extrema derecha", dice Y, tercero, porque lograron articularse y sobrevivir en el tiempo. "Este tipo de grupos en Chile aparecen todo el rato. De distinto signo, libertario, conservador y nacionalista, nazi o neonazi. ¿Y qué es lo que logra el MSP? Crear acciones de protesta que se sostienen adentro en el tiempo y lograr cierto impacto público que yo creo que otros movimientos no habían logrado", agrega. Allí sitúa, por ejemplo, el boicot al que llamaron contra Soprole, empresa a la que el MSP acusó de vender licores importados, y perjudicar a los productores nacionales.

Tras conseguir el permiso del movimiento, Pérez de Arce estuvo un año y medio de enero a octubre de 2019, yendo a su sede en el centro de Santiago —un lúgido sencillo, describe— para investigar sus motivaciones, y conocerlos. El resultado de ese trabajo fue su tesis, que luego transformó en una crónica en primera persona sobre lo que vio.

Es miércoles 18 de octubre de 2022 y no hay nadie en la sede del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES) del que es subdirector. Casi no hay ruido en las callas. El autor prepara café mientras habla de por qué decidió tirar este libro. "Me hace una pregunta que guía toda la investigación y que es ¿qué pasa si detrás de este movimiento hay gente normal? Porque muchas veces se intenta explicar esto, a Trump o a Bolsonaro, fenómenos así, radicales diciendo 'son un grupo de gente loca, gente con patología' y eso me parecía que había que al menos cuestionarlo. Me acuerdo cuando Hillary Clinton habló de 'esta gente despreciable que quiere votar por Trump'. ¿Qué pasa si es gente despreciable? ¿Qué pasa si es tu vecino, tu primo, tu hermano, si es alguien que es totalmente consciente y racional. Y para poder responder, uno necesita entrar, aproximarse a la realidad. Sobre todo las realidades que nos gustan. En el fondo, quisiera entrar a investigar a un grupo muy radical, muy duro, pero desde una perspectiva que le concedía libertad, pero desde una perspectiva que le concedía libertad, a partir de la premisa de que son personas libres, racionales, éticas y dura, ésa veías en sus acciones?

—No me topo ver nunca acciones de violencia directa. Y en eso hay que ser muy responsable. Pero si hay una actitud de estar lisos, físicamente listos. Es como en la vida tienes que elegir ser marrillo o yunque, nosotros no vamos a ser yunque, no vamos a dejar que nos golpeen. Y hay una preparación física para eso. Cosa distinta es su discurso, que si es muy violento, a ratos muy duro y una crítica que crea que las formas normales establecidas de una democracia liberal. La crítica principal es a este matrimonio entre derecha e izquierda liberales. Esa es la gran denuncia – la que ellos hacían respecto del plebiscito, del gobierno de Piñera, del de Boric, del TIPD—, que aquí están todos coludidos para perjudicar al pueblo Chile.

—En eso no se diferencia mucho de grupos de izquierda dura.

—En algunos casos, claro, y eso es el paródíco. Se juntan los extremos. A mí me gusta calificar al Movimiento Social Patriota como un movimiento de extrema derecha.

—Hay gente que dice que si este Gobierno fracasa, hay un riesgo grande que lleve la extrema derecha. Están pensando en estos grupos, pero no sería una definición correcta, según usted.

Claro, en parte el problema es que esto la mayor parte de la izquierda es que no tiene categorías intelectuales para leer bien la realidad, y tiene problemas de diagnóstico serios. O sea, nombrar a este grupo como de extrema derecha y tenerlo en el mismo saco que (José Antonio) Kast es un error importante, porque no están logrando calibrar los tipos de amenaza y los distintos discursos.



Uno de los lienzos del Movimiento, contra la inmigración.

## **"Se tiende a patologizar demasiado a este tipo de grupos"**

—Tomando tu pregunta inicial, qué pasa si es gente común y corriente, ¿Efectivamente era así?

—Claro. La mayoría son gente totalmente normal, y la explicación de por qué existen este tipo de movimientos no se puede encontrar en causas psicológicas.

—Tu habla de su desarraigo, de la no pertenencia.

—Sí, el tema del desarraigo para mí es fundamental y una de las cosas que más me sorprende del movimiento, porque creo que previsualizan algo que está contenido en octubre. Un diagnóstico sobre la pertenencia, sobre los vínculos que estamos teniendo. Y, al menos en la primera parte del diagnóstico, detectan algo correctamente. Ellos visualizan bien el "nos abrazamos para no soltarlos" de octubre (de 2019), la idea de que estamos juntos en algo.

—Tu señoras que considerarlos fruto del puro fanatismo es la forma fácil de darles explicación y solución. ¿Así se les ha visto desde la prensa, por ejemplo?

—Se tiende a patologizar demasiado a este tipo de grupos, a pensarlos como un otro que está fuera de la sociedad y algo que podemos apuntar con el dedo. Y lo cierto es que estas heridas, estas dificultades que ellos detectan, suceden adentro, y por lo mismo se solucionan adentro, no apuntando a los márgenes. Porque además estos márgenes dicen mucho de cómo es la sociedad. Hay una frase que está en el libro, de Eric Voegelin, que dice: "En un momento de crisis, cuando el orden de la sociedad vacila y se desintegra, los principios fundamentales de la existencia política se perciben con más facilidad que en períodos de estabilidad".

—Dices en el libro que estos nacionalismos de tercera posición no son tan novados en nuestro país. ¿Hoy si habría un riesgo mayor?

—Hay un riesgo en las propias contradicciones de las democracias liberales. Vemos cómo, al menos en todo Occidente, hay un cuestionamiento a la manera en que vivimos juntos, y pareciera que sea que ni derechos ni izquierdistas vienen la solución. Y ahí se corre el riesgo de la irrupción de este tipo de fenómenos, de liderazgos, de interpretaciones sobre la realidad, que si pueden ser muy, muy persuasivos frente al fracaso, a la impotencia de estos otros caminos que normalmente tomarían para enfrentar estos problemas. El mismo Bolsonaro o Trump son muestras de eso.

—¿Crees que en este momento en Chile, con un gobierno de izquierda, hay más peligro para que grupos nacionalistas así tomen más fuerza?

—Diría que no es solamente con un gobierno de izquierda, sino la incapacidad del sistema político de resolver aquello que aparece en octubre. No necesariamente va a ser un movimiento nacionalista, pero si fenómenos, por ejemplo, como el Partido de la Gente o ciertas facciones más radicales del Partido Republicano o liderazgos como el de Pamela Jiles, que pueden entrar a capitalizar esta desesperanza frente al sistema en el cual ya la diferencia entre izquierda y derecha en cierta forma desaparece. Da lo mismo si es Boric, da lo mismo si es Piñera, están todos confabulados.

—Esa radicalidad y dureza, éla viene en sus acciones?

—No me topo ver nunca acciones de violencia directa. Pero si hay una actitud de estar lisos, físicamente listos.

—¿Cómo es la gente que vive y conoce del MSP?

—Gente normal, provenientes de distintos contextos socioeconómicos, en general más bien de clase media, pero hay de estratos altos y bajos que comparte cierta preocupación por lo nacional y que muchas veces ingresa al nacionalismo oponiéndose a otras cosas. Mucho anti izquierda, y gente que llega desilusionada del Partido Republicano.

—Ellos hablan de que José Antonio Kast es "light".

—Exactamente, que es un loro con píleo de oveja, no es un verdadero patriota, o que son gente que a lo prima se arranca a Miami donde está la plata. Entonces, sin una conciencia muy clara respecto de su problema en positivo, tienen una crítica a como se han hecho las cosas. Segundo, el movimiento les entrega una manera de ordenar de articular su vida narrativamente. Todas las visitas que han vivido, todos los problemas, encuentran un sentido nacionalista, una estructura. En el fondo organizan su cuerpo tu tiempo libre, las ideas a la oficina. El tema del culto es que tiene un rol político super fuerte. Hay una crítica muy fuerte a lo que ellos denominan el liberalismo McDonalds, que te quiere gordo, te quiere flojo, jugando play station todo el día. Y, en cambio, hay una resistencia fuerte a eso, un control, un disciplinamiento, una politización del cuerpo bien ilustrativa.

—Señalas que la posición de ellos frente al matrimonio igualitario es más bien por un tema de prioridades políticas.

—Exacto. Incluso más, la justificación para esos temas llamados valóricos, su crítica, es que si estás bien o mal que dos personas del mismo sexo se casen, puedes adoptar, sino que es esto una imposición del globalismo, de la ONU, de George Soros, de la Agenda 2030 de la ONU etc. Siempre está rechazada la argumentación moral con la de que esto viene de afuera, no es lo que los chilenos quieren. Y en tiempos de incertidumbre, se vuelve muy tentador este tipo de discurso.

—¿Qué otro aspecto que pueda ser un discurso engañoso?

—Yo sumaría que está fuertemente orientado a la acción, le da



ZUMA PRESS/AGENCIA UNO

"La explicación de por qué existen este tipo de movimientos no se puede encontrar en causas psicológicas", dice Pérez de Arce.



El resultado de la investigación y tesis luego se transformó en una crónica en primera persona sobre lo que vio.